



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

SENSITIVIDAD MATERNA OBSERVADA E IDEAL EN UN GRUPO DE MADRES DE NIÑOS DE 2 A 4 AÑOS

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención
en Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

ADRIANA ALAYZA AVENDAÑO

ASESORA: MAGALY NÓBLEGA

LIMA – PERÚ

2013

Agradecimientos

A Magaly, por su constante apoyo y presencia a lo largo de todo este proceso, brindándome sus conocimientos así como por siempre animarme y exigirme a dar mi mayor esfuerzo. Gracias también por reorientarme y darme ánimos en momentos donde todo parecía muy confuso y difícil.

A mis papás y hermanos, por su permanente apoyo y confianza en mí. Por su paciencia, por escucharme, por sus constantes consejos y por siempre estar presente, en los momentos felices pero también dándome ánimos y buen humor para ayudarme a soportar y sobrellevar situaciones de cansancio y frustración.

A Tamara, por su compañía, cariño, consejos, soporte, ocurrencias, locuras. Simplemente por estar ahí en todo este proceso, por haberlo sobrellevado juntas.

A todas las mamás con sus hijos que participaron del estudio. Por dejarme entrar a sus casas y compartir conmigo una parte de su mundo, a pesar de sus temores, dudas y miedos. Sin su ayuda no hubiera sido posible realizar este proyecto.

A Carla y Fiorella, por ayudarme en la calificación de las observaciones, a pesar de ser un trabajo arduo y pesado. Gracias por involucrarse en el proceso y dar lo mejor de ustedes.

Finalmente, a todas las personas que me dieron ánimos, consejos, que creyeron en mí y que estuvieron a mi lado a lo largo de la construcción de este proyecto.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo central describir la sensibilidad materna observada en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años de Lima. Asimismo, se buscó describir las características de la sensibilidad materna ideal reportada por estas madres y establecer la relación entre su sensibilidad observada e ideal. Para esto se contó con la participación de 16 madres entre 25 y 40 años ($M = 32.06$; $DE = 4.23$) con hijos de edades entre 2 y 4 años ($M = 40.63$ meses; $DE = 6.22$), pertenecientes al distrito de Los Olivos. Para la evaluación de la sensibilidad materna observada e ideal se aplicó el Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) a modo de observación y de reporte de ideales. Los resultados obtenidos muestran que estas madres cuentan con un puntaje de sensibilidad global similar al obtenido en un estudio realizado en el mismo contexto, pero notoriamente inferior que el de las madres de otros estudios latinoamericanos. Al comparar la conducta materna con el criterio teórico se encontró que estas madres proveen a sus hijos una menor seguridad para explorar el ambiente y responden menos a señales de malestar o estrés. Por otro lado, las madres del estudio presentan una idea similar a la sostenida por la teoría de lo que es una madre "idealmente sensitiva"; sin embargo, otorgan una menor importancia a las habilidades de una madre para monitorear el recorrido de su hijo, responder a señales de estrés y para anticipar posibles situaciones problemáticas. Finalmente, se encontró que no existen diferencias en los puntajes globales de sensibilidad observada e ideal. Al mismo tiempo estos no se encuentran relacionados.

Palabras Clave: *Sensitividad materna, Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set, Los Olivos*

Abstract

The present study aimed to describe the observed maternal sensitivity in a group of mothers of children with ages between 2 and 4 years old from Lima. As secondary objectives aimed to describe ideal characteristics reported by the mothers about sensitivity and to established the relationship between the observed sensitivity and their ideals about maternal sensitivity. Participants were 16 mothers between 25 and 40 years old ($M = 32.06$, $SD = 4.23$) of children aged between 2 and 4 years old ($M = 40.63$ months, $SD = 6.22$), that belong to the district of Los Olivos. Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) was used to describe maternal behavior and to report ideals held by the mothers. Results show that these mothers have an overall sensitivity score similar to that obtained in a study conducted in the same context, but significantly lower than the mothers of other Latin American studies. When compared observed maternal behavior with the theoretical criterion it was found that these mothers provide less security to their children to explore the environment and are less responsive to signs of discomfort or stress. In addition, mothers in the study have an overall similar idea of what is an "ideally sensitive" mother, when compared with the theory, but give less importance to the ability to monitor the child, respond to stress signals and to anticipate problematic situations. Finally, we found no differences in overall scores in the observed and ideal sensitivity. At the same time these are not related.

Key Words: *Maternal Sensitivity, Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set, Los Olivos*

Tabla de Contenidos

INTRODUCCIÓN	1
MÉTODO	13
RESULTADOS	19
DISCUSIÓN.....	25
REFERENCIAS	33
ANEXOS	39
Anexo A: Consentimiento Informado	41
Anexo B: Ficha sociodemográfica	42
Anexo C: Correlaciones entre sensibilidad materna y edad de la madre.....	43

Sensitividad materna observada e ideal en madres de niños de 2 a 4 años

La relación madre-hijo forma la base del desarrollo psicológico y de la salud mental del niño (Bowlby, 1976, Winnicott, 1993). La calidad de este vínculo en los primeros años de vida del niño depende, en gran medida, de la sensibilidad que la madre tenga hacia su hijo (Kivijarvi et al., 2001). Una madre sensitiva va a brindar a su hijo un modo de interacción que va a servir para que se pueda establecer una sensación de seguridad en la relación entre ambos; de esta manera la conducta materna influye en el desarrollo del comportamiento de base segura en el niño (Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall, 1978; Kivijarvi et al, 2001; Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007; Vereijken, Riksen-Walraven y Kondo-Ikemura, 1997). Asimismo, la sensibilidad juega un rol fundamental en el desarrollo social, emocional y cognitivo del niño, contribuyendo al desarrollo de afectos positivos, comportamientos de juego, contacto visual y felicidad general (Kivijarvi et al., 2001; Tamis-LeModa, 1996). A partir de ello se deduce que la intervención en la sensibilidad materna puede contribuir al desarrollo saludable de los niños, por lo que es importante su investigación, especialmente en grupos escasamente estudiados.

La sensibilidad materna se entiende como la capacidad de una madre para darse cuenta de las distintas necesidades de su hijo, descifrarlas adecuadamente y así responder a estas de manera óptima y contingente. Asimismo, una madre sensitiva identifica las situaciones en las que es mejor la ausencia de una respuesta al niño (Ainsworth et al., 1978). Biringen, Matheny, Bretherton, Renouf y Sherman (2010) añaden a esta definición que la sensibilidad materna incluye la habilidad de la madre para ser cálida, la capacidad para negociar en momentos de conflicto y la habilidad para encontrar interesantes, estimulantes y creativas formas de jugar con su hijo. De esta manera, se puede ver que la sensibilidad no constituye una característica de personalidad de la madre sino más bien una habilidad desarrollada en respuesta a las características particulares de cada niño (Bretherton, 2000; Thompson, 1997).

Posteriormente, distintos autores han ampliado la descripción de la sensibilidad materna (Shin, Park, Ryu y Seomun, 2008; Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997). Así, Tamis-LeMonda (1996) plantea que esta tiene tres características principales. La primera es la multidimensionalidad, la cual supone que la sensibilidad puede ser definida en varios niveles: conductual, cognitivo y ambiental. En relación al nivel conductual, la sensibilidad de la madre se manifiesta a través de las interacciones que establece con su hijo; por ejemplo, responder a las llamadas de atención del niño, jugar con él, estimular la exploración de su ambiente,

etcétera. Por otro lado, a nivel cognitivo, una madre sensitiva sería aquella que conoce las habilidades de su hijo, su proceso de desarrollo, sus intereses y limitaciones. Finalmente, una madre ambientalmente sensitiva se expresa en la forma en que estructura y organiza el ambiente y las experiencias del niño. Por ejemplo, esta le proveería materiales accesibles y acordes a su edad, tales como libros o juguetes o estructuraría su día para que se incluyan experiencias de socialización y aprendizaje.

La segunda característica de la sensibilidad, descrita por Tamis-LeMonda (1996) supone que cada una de sus dimensiones opera de manera selectiva en diferentes aspectos del niño. Así, las madres no son vistas como globalmente sensitivas, sino que lo son en algunos modos, momentos o hacia ciertos aspectos del desarrollo del niño.

Por último, la tercera característica de la sensibilidad materna considera que esta tiene una naturaleza dinámica, ya que va cambiando o configurándose según el desarrollo del niño. Esta característica alude también a que es un proceso recíproco y bidireccional, marcado por una gran variedad de factores, tales como las habilidades y características de la madre, las del niño y factores ambientales (Shin, et al., 2008; Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997).

Es importante mencionar que para la teoría del apego clásica, tanto la conducta de base segura (apego) como la conducta materna (sensitividad) nacen de bases biológicas en la especie humana, teniendo como principal objetivo asegurar su supervivencia. Además, se consideran conductas universales en todos los seres humanos, independientemente de su contexto cultural (Bornstein et al., 2008; Bowlby, 1976). Actualmente se sigue considerando la universalidad de ambos fenómenos, pero se toma en cuenta también que, tanto el apego como la sensibilidad materna, van a ir adquiriendo distintos matices, en base a distintas influencias que podría tener el contexto (Ainsworth y Marvin, 1995).

En relación a los aspectos de la madre que van a influir en su sensibilidad, en primer lugar están sus experiencias tempranas (Leerkes, Crockenberg y Burrous, 2004). Por ejemplo, las madres cuyas señales y necesidades no fueron satisfechas cuando eran niñas, son menos empáticas y experimentan mayores emociones negativas en respuesta al malestar de sus hijos (Fonagy, Steele y Steele, 1991). De esta manera, la madre va a reaccionar a las demandas de cuidado de su hijo en base a su modelo operante interno construido a partir de estas experiencias (Fonagy et al., 1991; Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002; Meins, 1999). Así, por ejemplo, una madre con un modelo autónomo y seguro se mostraría más accesible a sus hijos, siendo capaz de sentir mayor empatía (Fonagy et al., 1991), mientras que una

con un modelo rechazante se mostraría insensible (Dozier, Stovall y Albus, 1999 en Pinedo y Santelices, 2006).

Otro factor de la madre que va a influir en su sensibilidad es su estado emocional. Por ejemplo, las madres que presentan sintomatología depresiva tienden a ser menos sensitivas, aumentando a su vez sus sentimientos de desolación y tristeza (Tamis-LeMonda, 1996). Asimismo, estas madres suelen presentar menos interacciones positivas con sus hijos y una conducta retraída, trayendo como consecuencia una menor interacción entre ellos (Pianta, Sroufe y Egeland, 1989). Sin embargo, Mills-Koonce, Gariepy, Sutton y Cox (2008), encontraron que los síntomas depresivos no son predictores de la sensibilidad para todas las madres. Existen factores protectores de la sensibilidad en madres con síntomas depresivos, tales como los recursos emocionales, así como el soporte social o económico (McMahon, et al., 2006 en Mills-Koonce, et al., 2008).

Con respecto a la influencia de la edad de la madre en la sensibilidad materna, existen varios autores que señalan que la conducta materna va a estar influida por este factor (Belsky, 1984; Blunk y Williams, 1999; Bornstein y Putnick, 2007; Ragozin, Bahsam, Crnic, Greenberg y Robinson, 1982), siendo dependiente del bienestar psicológico y de la madurez de la madre (Belsky, 1984). Por un lado, Ragozin et al., (1982) encontraron que las madres mayores pasaban menos tiempo lejos de sus hijos y reportaban mayor satisfacción con su rol que las madres más jóvenes. En esta misma línea, Bornstein y Putnick (2007) señalan que las madres de mayor edad fueron observadas teniendo mayores manifestaciones de afecto por medio del contacto físico, en comparación con las más jóvenes. Sin embargo, existen discrepancias en torno a esto, ya que también existen autores que mencionan que la edad no es un factor que determina estas dificultades en la maternidad, sino que está más vinculado a aspectos económicos, sociales y culturales (Lawlor y Shaw, 2002 en Nóbrega, 2009).

Por otro lado, la sensibilidad de la madre va a ir variando según las características personales de sus hijos, como su temperamento, así como por su edad y género (Tamis-LeMonda, 1996; Pianta, et al, 1989). Con respecto a la edad, es evidente que para los padres es una tarea distinta el ser sensitivo hacia un bebé de 3 meses de edad que hacia uno de 12 meses, o a un niño de 2 años (Thompson, 1997). A partir de los dos años el niño empieza a ser más activo, se incrementa su interés por explorar el ambiente y mejoran sus habilidades cognitivas, lingüísticas y de socialización (Posada et al., 2007).

En relación al lenguaje, a partir del año y medio comienza a volverse más complejo. A esta edad empiezan a ser más conscientes del fin comunicativo del

habla y del significado de sus palabras (Shwe y Mark (1997) en Papalia, Wendkos y Duskin, 2010), por lo que es el mismo niño quien inicia la comunicación con sus padres. Estas nuevas habilidades de comunicación son necesarias para poder transmitirle a la madre señales acerca de sus necesidades, deseos o molestias, así como para informarle si el comportamiento materno está siendo adecuado a las necesidades del niño. Asimismo, en esta etapa el control de esfínteres es un paso importante hacia la autonomía y el autocontrol (Papalia et al., 2010).

Se ha visto que en los niños a esa edad principalmente se van a desarrollar cuatro aspectos centrales a partir de las nuevas habilidades adquiridas (Pianta et al., 1989): el surgimiento del sentido del yo, el desarrollo de la autonomía, la socialización y la internalización de las normas. En relación al sentido del yo, el niño empieza a generar una consciencia de sí mismo, siendo capaz de reconocerse como ser distinto e identificable (Papalia et al., 2010). Con respecto al desarrollo de la autonomía, Erikson (1976) plantea que entre los 18 meses y 3 años el niño se debate entre la autonomía y la vergüenza y la duda. Esta crisis se da debido a que hay un cambio del control externo al autocontrol y el niño empieza a sustituir el juicio de su cuidador por el propio, emergiendo a la vez la propia voluntad. Asimismo, en esta etapa los niños empiezan a poner a prueba sus nuevos conocimientos e ideas, a ejercer sus preferencias y a tomar sus propias decisiones (Papalia et al., 2010). En este sentido, el niño empieza a tomar mayor control sobre su propia conducta (Kivijärvi, et al., 2001; Papalia et al., 2010; Shin et al., 2008).

Finalmente la socialización e internalización permiten que el niño adquiera hábitos, destrezas y valores que los convierten en miembros responsables de la sociedad. Este logro se basa en la internalización de las normas de los padres; así, los niños que lo adquieren dejan de obedecer las reglas sólo para evitar un castigo y obtener recompensa, sino que incorporan como propias las normas de la sociedad, lográndose adaptar a las expectativas sociales (Papalia et al., 2010).

A raíz de todos estos cambios, la parentalidad se vuelve más compleja, y son necesarias nuevas habilidades de los padres responder a ellos de manera apropiada y facilitar el desarrollo del niño (Bee, 1994; Mowder, Harvey, Moy, y Pedro, 1995 en Sperling y Mowder, 2006; Posada et al., 2007; Waters, Kondo-Ikemura, Posada y Richters, 1991 en Fagot y Kavanagh, 1993). Por ejemplo, a edades tempranas el rol central de los padres es el de proveer calidez, predictibilidad y sensibilidad, pero conforme el niño va volviéndose más independiente, el control, la mayor supervisión de sus actividades y el establecimiento de límites se vuelven aspectos centrales en el rol del cuidador (Bee, 1994; Kemppinen, Kumpulainen, Raita-Hasu, Moilanen, y Ebeling, 2006; Posada et al., 2007), incentivando así una mayor autonomía y sentido

de sí mismo (Pianta et al., 1989).

De esta manera, en la crianza de un niño entre 2 y 4 años se debe intentar llegar a un balance adecuado, en donde se fomente su curiosidad y exploración, y al mismo tiempo se establezcan límites para que pueda internalizar las normas sociales y conductas apropiadas (Bee, 1994; Posada et al., 2007). Asimismo, es fundamental estar disponible cuando el niño regrese de esta exploración y demande la atención de los padres, favoreciendo el desarrollo de una base segura. Todo esto indica que la sensibilidad materna es igual de importante a esta edad, al igual que en los primeros años de vida, pero se da de manera distinta (Posada et al., 2007).

Sin embargo, estas nuevas demandas implican una mayor capacidad de respuesta inmediata de los padres, lo cual puede ser difícil para aquellos que no se encuentran física y/o psicológicamente disponibles (Fagot y Kavanagh, 1993). La mayoría de las veces sucede que los padres que fueron competentes en la infancia temprana de sus hijos son capaces adaptarse a esta etapa y generar nuevas estrategias de cuidado y crianza. Sin embargo, en algunos casos es posible que un padre que fue muy sensitivo cuando su hijo era un bebé tenga dificultades para ejercer control y dar instrucciones a su hijo más grande, que es más ágil y más activo que antes (Waters, Kondo-Ikemura, Posada y Richters, 1991 en Fagot y Kavanagh, 1993).

En relación a la influencia del género del niño sobre la sensibilidad materna, diversos autores mencionan que esta sería mayor hacia las hijas mujeres (Bornstein et al., 2008; Feldman, 2003). Esto debido a que, por un lado, las niñas desarrollan más temprano sus habilidades de comunicación, socialización y de autorregulación, favoreciendo así a que la madre pueda entenderla mejor y con ello a que sea más sensitiva (Bornstein et al., 2008). Asimismo, se ha encontrado que en las diadas del mismo género las interacciones podrían ser más armoniosas. En este sentido, se esperaría que la sensibilidad de la madre sea mayor con una hija mujer (Feldman, 2003). Sin embargo, una investigación realizada en nuestro contexto no encontró diferencias en la sensibilidad materna en base al género del niño (Nóblega, 2012).

Por otro lado, la sensibilidad también va a estar modelada por aspectos ambientales, tales como el soporte social percibido, la calidad de la relación de pareja, el ambiente de trabajo, estresores cotidianos; así como por la cultura en la cual se encuentran inmersos (Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997). En relación al soporte social, se ha visto que este puede ser de tipo emocional, instrumental o económico (Shin et al, 2008). En el de tipo emocional, se incluye la presencia de una pareja y una relación satisfactoria con esta, esperándose así una mayor sensibilidad por parte de la madre cuando cuenta con el apoyo de la pareja (Pianta et al., 1989).

Entre los estresores cotidianos que podrían afectar la sensibilidad materna, están incluidos los problemas económicos. Se ha encontrado que el ingreso económico de la familia está asociado con el estado emocional de la madre, así como con las prácticas parentales (Yeung, Linver y Brooks-Gunn, 2002). En un estudio se vio que las madres con una situación económica desfavorable experimentan menores encuentros afectuosos y cálidos con sus hijos (Mistry, Vandewater, Huston y McLoyd, 2002).

En relación a los aspectos culturales, si bien existen fundamentos biológicos que determinan la emergencia y configuración general de la parentalidad, las diferencias culturales van a influir en las expectativas, metas, creencias y valores de esta, así como en lo que se espera de un niño y lo que se cree que este necesita (Ainsworth y Marvin, 1995; Thompson, 1997). El concepto de nichos evolutivos ayuda a explicar la influencia de la cultura sobre el desarrollo del niño. Según este concepto, la cultura influye en tres niveles: el ambiente físico y social en donde ocurre el maternaje; el nivel de las prácticas y maneras cómo se da la crianza del niño y, finalmente, las creencias y valores que influyen en la manera cómo se concibe la parentalidad, la niñez, la crianza y cómo se cree que debería darse el desarrollo del niño (Harkness y Super (1993) en Harkness y Super, 2006). Para fines de la presente investigación, nos centraremos principalmente en un aspecto del tercer punto del concepto de nichos evolutivos: en las etnoteorías de los padres; es decir, los modelos culturales que estos tienen acerca de ellos como padres (Harkness y Super, 2006).

En relación a las metas de la crianza, como menciona LeVine (1977, en Pachter y Dumont-Mathieu, 2004), existen tres metas de la parentalidad que son universales: cubrir las necesidades básicas de sus hijos; proveerles un ambiente facilitador de un desarrollo exitoso a través de las distintas etapas de su vida hasta que estos puedan hacerse cargo de ellos mismos; y enseñarles modelos culturales y valores sociales. Sin embargo, los métodos empleados, las orientaciones, y la manera de lograr estas metas son específicas para el contexto en el que la familia está inserta. Asimismo varía la importancia de las metas; por ejemplo, en contextos en donde la supervivencia física del niño está en riesgo, las prácticas parentales se centrarían en cubrir la primera de las metas, mientras que en lugares en donde no existe este riesgo, se centrarían más en las otras dos.

Al margen de estas metas universales, otros aspectos más específicos, como las creencias parentales acerca de las características de un niño competente, y la manera de promover y desarrollar estas competencias, varían considerablemente de cultura en cultura (Trommsdorff, 2006). La cultura le da a sus miembros, implícita o

explícitamente, modelos de crianza: cuándo y cómo preocuparse por sus hijos, qué características de los niños son las esperadas y deseadas, así como cuestiones relacionadas a la priorización entre la familia y el trabajo. Asimismo, la cultura influye en las creencias parentales acerca de su propio rol, estas suponen sus ideas, conocimientos, valores, metas y actitudes, que sirven para generar y moldear sus distintos comportamientos como padres (Bornstein y Cheah, 2006).

Inclusive, Ortiz et al. (2002), mencionan que, en relación a la parentalidad en el Perú, no existen patrones de crianza característicos de cada región, sino que más bien dentro de cada familia existen combinaciones culturales particulares, dando como resultado modos diferentes y únicos de criar a los hijos.

Existen diversos estudios que demuestran la influencia de la cultura en los estilos o formas de parentalidad, en los roles y en las relaciones entre los padres y sus hijos (Trommsdorff, 2006). Por ejemplo, Majluf (1992) se centró en describir los estilos y formas de crianza que se daban en la época incaica, en el antiguo Perú. Encontró que se daba una crianza poco cálida y afectiva, en donde el maternaje estaba centrado más que todo en alimentar a los hijos, y se acostumbraba a que los niños realicen labores productivas y domésticas desde muy temprana edad. Por otro lado, Ortiz et al. (2002), describió algunas prácticas de crianza de las madres de la selva, viendo que en este contexto no se tienden a dar manifestaciones de afecto hacia los hijos en público, sino que más bien lo demuestran por medio de cuidados de higiene, de salud, de educación y a través del juego con ellos.

En esta misma línea, un estudio que se llevó a cabo en 35 comunidades rurales de Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile y México, investigó acerca de las prácticas de crianza en estos países. Se encontró que, por un lado, la madre es la persona principal que está a cargo del cuidado de los hijos, pero que su rol varía considerablemente de acuerdo a la edad del niño, y a factores sociales, económicos, culturales y particulares de cada familia. Asimismo, se vio que particularmente en Bolivia y Perú, los padres no suelen expresar afecto hacia sus hijos, debido a que esto es visto como un factor que podría fomentar la falta de respeto y la desobediencia (Myers, 1994).

En relación a la proximidad entre madre e hijo, se ha visto que en Camerún y Japón esta tiene mayores manifestaciones de contacto y estimulación física que las madres en Costa Rica, quienes a su vez utilizaban esta forma de proximidad en mayor medida que las madres de Grecia (Keller, 2012 en Chen y Eisenberg, 2012; Richman, Miller, y LeVine, 1992 en Trommsdorff, 2006; Vereijken, et al., 1997). Por otro lado, en Estados Unidos la proximidad enfatiza en el contacto verbal, manteniéndose modos de interacción física más distantes (Richman, Miller, y

LeVine, 1992 en Trommsdorff, 2006; Vereijken, et al., 1997), mientras que en comunidades rurales de Latinoamérica se ha visto que hay menos estimulación e interacciones verbales entre los padres e hijos, ya que se considera que los niños no son sensibles a su entorno emocional (Myers, 1994).

Sin embargo, esto último difiere con lo encontrado por Noblega, Thorne, Peña y Moreyra (2009), quienes en un estudio realizado con 91 madres peruanas, de nivel socioeconómico medio y bajo, de cuatro ciudades del Perú, vieron que estas consideraban como fundamental la dimensión afectiva en la niñez, y que creían que los niños tienen una alta sensibilidad a su entorno familiar.

Asimismo, con respecto a la respuesta materna frente a las demandas del niño, se encontró que las madres japonesas suelen reaccionar ante el malestar de su hijo antes de que este brinde una señal de fastidio, lo cual daría cuenta de una sensibilidad proactiva por parte de ellas, mientras que madres alemanas solo reaccionan luego de que su hijo evidencie su malestar explícitamente (Friedlmeier y Trommsdorff, 2004 en Trommsdorff, 2006).

Por otro lado, se encontraron diferencias en torno a los métodos de control y disciplina según distintos contextos culturales, lo cual resulta relevante dado que es un aspecto central de la maternidad en madres con hijos entre 2 a 4 años (Bee, 1994). Por ejemplo, un estudio realizado en países en desarrollo encontró que la técnica usada con mayor prevalencia por los padres es la de explicar por qué algo está mal. Así, se ve que los cuidadores en estos países reconocen el valor de socializar a sus hijos por medio de explicaciones. Por otro lado, la prevalencia del uso de la violencia como método disciplinario varía enormemente de país en país; por ejemplo, el 1% en Ucrania, mientras que 40% en Mongolia, lo cual da cuenta de la influencia de los valores culturales y políticas propias de cada país en el control de la disciplina y los límites (Lansford y Deater-Deckard, 2012).

Otro estudio realizado con madres argentinas, francesas y estadounidenses encontró que, en relación al establecimiento de límites, las madres estadounidenses calificaron como muy importante el establecimiento de reglas y el respeto por la autoridad, más que las madres francesas y argentinas. Asimismo, estas madres dijeron que idealmente disciplinarían a sus hijos más de lo que realmente lo hacen (Bornstein et al., 1996). En relación a lo encontrado en el Perú, según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011), se vio que la principal forma de castigo de las madres hacia sus hijos es la reprimenda verbal y en segundo lugar utilizan el prohibirles algo que les gusta. Asimismo, se vio que otra forma de castigo utilizada es la de los golpes o castigos

físicos (Ortiz et al., 2002) lo cual es algo que se ve presente desde la época incaica (Majluf, 1992).

En relación al control en contextos Latinoamericanos, se vio que este aspecto resulta central y característico en la parentalidad, así como una demanda que se tiene hacia los niños (Fischer, Harvey y Driscoll, 2009; Halgunseth, Ispa y Rudy, 2006). Asimismo, para estos padres el respeto así como las relaciones de tipo jerárquicas son aspectos que priman en su parentalidad (Halgunseth et al., 2006). Sin embargo, Halgunseth et al. (2006) mencionan que este control tiende a ser menos severo y unilateral cuando los niños son más pequeños. Esto debido a que los padres piensan que sus hijos a esta edad aun no cuentan con las capacidades para manejar ciertas situaciones.

Con respecto al desarrollo de la autonomía, se encontró que los padres en contextos latinos son principalmente protectores y controladores, no fomentando muchas veces un desarrollo de la autonomía del niño (Domenech-Rodriguez, Donovan y Crowley, 2009).

Por otro lado, se han encontrado también investigaciones que se centran en las cogniciones y creencias de las madres acerca de su rol materno, y sobre las expectativas y metas que tienen en torno a este. Esto resulta fundamental, ya que, según lo que propone la teoría, las cogniciones y creencias sobre cómo debería de ser una madre, así como las expectativas y la percepción de eficacia de su propio rol van a ser aspectos que moldeen y provean de estándares a su conducta materna, influyendo así en su sensibilidad (Dix, 1992 en Park y In Kwon, 2009; Leerkers et al., 2004; Seigny y Loutzenhiser, 2010; Tamis-LeMonda, 1996; Tetis y Gelfand, 1991).

Por ejemplo, un estudio acerca de las percepciones sobre qué es ser una buena madre encontró que las madres suecas pensaban que consistía en integrar su rol de madre con otros aspectos de su vida, mientras que las italianas consideraban que ser una madre era un aspecto central del ser mujer, y por ende no fueron capaces de identificar un criterio específico que defina a una buena madre (Welles-Nystrom y Richman (1994) en Pachter y Dumont-Mathieu, 2004).

Por otro lado, en Lima, se realizó un estudio en donde se indagó acerca de las percepciones de 12 madres y 12 padres de nivel socioeconómico bajo sobre lo que significaba ser una buena madre. Se encontró que, de manera general, enfatizaban principalmente el ser afectivas con sus hijos, a la vez que ser un ejemplo para ellos, comprensivas, y ocupar el rol de una amiga. En relación a lo encontrado en las funciones específicas sobre la maternidad, en la educativa se vio la importancia de las madres de ser ellas mismas quienes les enseñen a sus hijos sobre la vida. En la función de disciplina, se resaltó el hecho de ponerles límites.

Adicionalmente a lo encontrado, se vio que las madres le dan mucha importancia a tener un espacio propio, más allá de su rol de madre (Nóblega, investigación en curso).

Otro estudio comparó las creencias maternas sobre su sensación de competencia, satisfacción con su rol, así como atribución de éxito y fracaso en sus habilidades como madres, en 7 países distintos (Argentina, Bélgica, Francia, Israel, Italia, Japón y Estados Unidos), encontrándose una diferencia importante entre las participantes. Por ejemplo, las madres argentinas se calificaron a sí mismas con un puntaje bajo en competencia materna y satisfacción con su rol, y atribuían sus fracasos como madres a su falta de habilidad. Su inseguridad en el rol materno se relacionó con la falta de soporte, especialmente con la poca ayuda e información recibida, acerca de la crianza (Bornstein et al., 1998 en Bornstein et al., 2006).

Así también, se realizó una investigación sobre las ideas que tienen madres argentinas, francesas y estadounidenses acerca de las maneras de criar a su hijo, así como lo que consideran como una crianza ideal, en distintas áreas (social, diádica y en el establecimiento de límites). En general, se vio que las madres suelen idealizar su rol de manera similar a lo largo de las culturas occidentales, y se perciben como más sensitivas y que estimulan más a sus hijos que sus esposos. Asimismo, las madres de las tres nacionalidades tienen expectativas similares en relación a sus interacciones sociales y diádicas ideales con sus hijos (Bornstein et al., 1996).

En relación a las diferencias encontradas, se vio que las madres estadounidenses se puntuaron como más sensitivas y afectuosas, y calificaron su maternaje más cercano a su ideal, que las madres francesas y argentinas. Asimismo, se encontró que las madres francesas consideraban que la crianza de los hijos era una tarea primordialmente de la madre y no tanto del padre, mientras que las estadounidenses y argentinas mantienen la posición de que la parentalidad se debe dar de manera compartida (Bornstein et al., 1996).

Otro estudio realizado en Colombia indagó sobre los ideales de sensitividad materna en mujeres gestantes y la comparación de estos con el comportamiento real de la madre con su bebé. Los resultados de la comparación de sus ideales con lo establecido por los expertos de la teoría vincular, mostraron diferencias que se relacionaban con aspectos culturales. Para estas madres el ideal materno consiste en brindar afecto y manifestarlo mediante el contacto físico; estar pendiente de su hijo y dedicarle tiempo; poder entablar una comprensión y diálogo con su hijo o hija, en donde se es capaz de aceptarlo sin juzgar su comportamiento. Así, se podría decir que el ideal de estas madres es estar siempre disponible para sus hijos,

quererlos en todo momento, tantos en los momentos buenos como malos (Carbonel, Plata y Alzate, 2006).

Por otro lado, cuando se comparó el ideal materno con el comportamiento real, se encontró que estos no estaban significativamente asociados (Carbonel et al., 2006). Esto último resulta interesante, ya que se contradice con lo anteriormente expuesto sobre la influencia de las creencias y cogniciones acerca de la maternidad sobre los comportamientos reales de las madres (Dix, 1992 en Park y In Kwon, 2009). Esta misma contradicción se vio en los resultados obtenidos por Nóbrega (2012), en un estudio sobre la conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres de contexto sociocultural y económico medio de Lima, al comparar la sensibilidad materna ideal con la observada, obtuvo que el ideal reportado es significativamente mayor a la conducta observada, y además, que ambas no se encuentran significativamente asociadas.

Por otro lado, existen pocos estudios que han investigado acerca de la sensibilidad materna observada en el contexto latinoamericano. Entre ellos se encuentran varios realizados en Colombia (Posada et al., 1999; Posada et al., 2002; Posada, Carbonell, Alzate y Plata, 2004) en donde se obtuvieron puntajes de sensibilidad global de .73 para el primero y de .69 para los dos posteriores. En el Perú se encuentra el estudio realizado por Nóbrega (2012), en donde se obtuvo una sensibilidad global de .30, lo cual resulta bajo al ser comparada con los estudios latinoamericanos.

A partir de lo expuesto, el presente estudio busca describir la sensibilidad materna observada en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años de Lima. El estudio tiene además, como objetivos secundarios, describir las características de la sensibilidad materna ideal reportada por estas madres y establecer la relación existente entre la sensibilidad ideal y la observada.

Para ello se diseñó una investigación en donde se realizó una observación a las madres de los niños, en un momento único, utilizando el *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS)* (Posada et al., 2007) para medir la conducta materna (es decir, sensibilidad) observada. Asimismo, y utilizando el mismo instrumento, por medio de la modalidad de reporte de ideales, se midió la conducta materna (es decir, sensibilidad) ideal de las madres.

Método

Participantes

En el presente estudio participaron 16 madres de edades entre 25 y 40 años ($M = 32.06$, $DE = 4.23$), que viven en el distrito de Los Olivos por un tiempo no menor de 5 años. En relación a su lugar de nacimiento, 10 de ellas son de Lima, mientras que el resto pertenece a otros departamentos del país (cuatro de la costa, una de la sierra y una de la selva). Además, seis de ellas son migrantes de primera generación, siete de segunda y tres de ellas son no migrantes.

En relación a su grado de instrucción, tres cuentan con secundaria completa y trece con educación superior. Con respecto a su estado civil, trece de las madres vive con su pareja (casadas o convivientes) y tres de ellas son solteras o separadas. Además, cinco de ellas se dedica a labores del hogar y once trabajan, dentro de las cuales tres lo hacen de manera eventual, y ocho de manera regular. Por otro lado, ocho de las madres tiene solo un hijo, mientras que siete de ellas tienen dos y una tiene tres hijos. Con respecto a con quienes viven, nueve con su familia nuclear y siete con familia extendida.

En lo referido a los hijos, para la mayoría (doce) la principal cuidadora es la madre, mientras que en algunos casos (cuatro) son los abuelos o tíos. En total fueron nueve hombres y siete mujeres, de entre 30 a 47 meses ($M = 40.63$, $DE = 6.22$).

Por otro lado, tanto las madres como los niños no presentaron evidentes problemas graves de salud física, psicológica ni trastornos del desarrollo. Además, el nivel socioeconómico (NSE) fue medido a través de los criterios creados por la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado (2012), obteniendo un puntaje promedio de 14.68, lo cual corresponde a un NSE C.

Las madres que aceptaron formar parte del estudio fueron contactadas a partir de las instituciones educativas de sus hijos del distrito de los Olivos. De quienes se ofrecieron de manera voluntaria participar, se seleccionaron a aquellas que cumplían los criterios de inclusión mencionados, tales como la edad, el grado de instrucción, y el no presentar problemas de salud física ni psicológica evidentes.

A aquellas madres que aceptaron participar se les explicó los objetivos de la investigación, firmaron un consentimiento informado (Anexo A) y se pactaron las fechas de las dos reuniones. En la primera de ellas se llevó a cabo la observación de la interacción de la diada, y se aplicó la prueba para medir los ideales de la madre en relación a su propia conducta materna (sensitividad). En la segunda reunión se completaron los datos de la ficha de datos sociodemográficos (Anexo B) y se aplicaron

dos pruebas perteneciente a otras investigaciones. Una de ellas medía la competencia socioemocional de los niños a partir del reporte de las madres, mientras que la otra exploraba los ideales maternos sobre la conducta de base segura de sus hijos.

Para comparar los resultados obtenidos en el presente estudio se utilizaron los datos de una investigación que midió la sensitividad materna observada e ideal en madres con hijos entre 4 y 6 años del distrito de los Olivos (Nóblega, 2012). De este estudio, se seleccionaron un grupo de 16 madres, de edades entre 25 y 40 años ($M = 32.06$, $DE = 3.82$), cuyo promedio es muy similar al de las madres del presente estudio. Con respecto a sus hijos, 9 son hombres y 7 mujeres, proporción igual al grupo de comparación.

Medición

La conducta materna (es decir, sensitividad) observada, así como la ideal, se midió a través de la adaptación del Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) de Posada, Moreno y Richmond (1988, en Posada et al., 2007), realizada por Nóblega en el 2012. Dado que esta adaptación consideró sólo la adecuación lingüística de los ítems, en esta sección se describirán las características de la prueba original.

El MBPQS permite describir el cuidado materno de las madres hacia sus hijos en edad preescolar en el contexto de la interacción cotidiana. Está basado en el concepto de sensitividad trabajado por Ainsworth et al. (1978) descrito en la introducción.

La prueba utiliza la metodología Q-sort y consta de 90 enunciados referentes a la conducta materna. Algunos de estos pasaron por una adaptación lingüística, para facilitar su comprensión sin alterar el contenido de los ítems mismos (Nóblega, 2012).

El MBPQS puede ser utilizado tanto en las modalidades de (a) observación, en donde la calificación de la conducta materna es llevada a cabo por un observador (Posada, et al. 1998 en Posada, et al. 2007), (b) autoreporte, siendo la madre quien califica su conducta en la interacción con su hijo y (c) reporte de los ideales maternos (Carbonell et al., 2006). En el presente estudio se utilizaron las modalidades de observación y la de reporte de los ideales maternos.

La observación fue de 60 minutos y se realizó una filmación de la misma. Esta fue luego calificada por dos observadores. En aquellos ítems en donde había una diferencia mayor a 3 puntos se realizaba una discusión entre los evaluadores para llegar a un consenso sobre su puntuación.

Para la calificación, cuando la prueba se utiliza bajo la modalidad de

observación, se requiere que, luego de la observación, se coloque cada ítem en una de las tres columnas: “característico de la madre”, “ni característico ni no característico de la madre” y “no característico de la madre”. Luego, cada grupo se divide en 3, empezando por la columna de lo “característico de la madre”, luego con la columna de lo “no característico de la madre” y finalmente con la de “ni característico ni no característico”. Finalmente, se fuerza a que cada uno de los 9 grupos tenga solo 10 tarjetas. Así, lo que se obtiene al final son 9 grupos de 10 ítems en cada uno, que van desde “lo más característico” (pila 9) a lo “menos característico” (pila 1). El puntaje del ítem corresponde al número de pila donde fue ubicado finalmente (Posada, et al. 2007).

Para los ideales maternos, se le pidió a la madre que piense en una mamá ideal de un niño de 2 a 4 años y que a partir de esto realice una calificación de las conductas maternas, utilizando el procedimiento descrito anteriormente. Una vez terminada la aplicación se tomaba nota de los puntajes asignados a cada conducta

Para obtener la puntuación del nivel de sensibilidad los puntajes de los 90 ítems son correlacionados con los puntajes ideales para cada uno de los ítems. Dicho criterio fue determinado por cuatro jueces profesionales conocedores de la teoría del apego, quienes clasificaron los ítems del MBPQS para reflejar la conducta prototípicamente sensitiva de la madre de un niño preescolar, obteniendo entre ellos una correlación mayor a 0.86 (Posada, et al. 2007).

A nivel escalar, y para reflejar 4 dimensiones de la conducta sensitiva de la madre, el instrumento cuenta con 4 escalas (Posada et al., 2007). La primera es la de *Contribución de la madre a interacciones armoniosas madre-hijo/a* ($n = 20$, $\alpha = .89$), que se refiere tanto a un involucramiento conductual como afectivo en las transacciones madre-hijo. Por ejemplo, el ítem 6: Las interacciones son apropiadamente vigorosas y excitantes a juzgar por las respuestas del niño. Contrario: Las interacciones no son lo suficientemente excitantes o son demasiado agobiantes.

La segunda, *Apoyo de base segura* ($n = 22$, $\alpha = .89$), describe tanto la seguridad que la madre le provee a su hijo; es decir, su respuesta ante señales de estrés, accidentes, o cuando el niño la busca, así como el apoyo que le da a las exploraciones de su hijo. Por ejemplo, el ítem 35: Señala e identifica cosas interesantes en el ambiente del niño.

La tercera sub-escala, *Supervisión y monitoreo* ($n = 8$, $\alpha = .74$), da cuenta de la habilidad del cuidador para monitorear el recorrido del niño, anticipar situaciones problemáticas y balancear las tareas de supervisión y participación en las actividades

del niño. Por ejemplo, el ítem 61: Parece estar al tanto del niño aún cuando no se halle en la misma habitación.

Finalmente, la cuarta sub-escala *Establecimiento de límites* ($n = 5$, $\alpha = .81$) refiere a la manera en que la madre establece límites y reglas para los comportamientos de su hijo, si toma en cuenta o no los deseos de este y la manera como maneja las transgresiones de dichas reglas. Por ejemplo, el ítem 70: Responde severamente al comportamiento arriesgado o peligroso, reprende o castiga al niño. Contrario: El comportamiento de la mamá es firme y comprensivo y explica claramente límites y reglas.

Para determinar el puntaje de la madre en cada sub-escala, se debe realizar una ponderación de los puntajes de los ítems pertenecientes a cada una.

Finalmente, para realizar el análisis de cada ítem, se halla la diferencia entre el puntaje obtenido en dicho ítem con el que ya se ha establecido, según el criterio teórico.

Para garantizar la confiabilidad inter-evaluador de la prueba, antes del inicio de la evaluación, los observadores fueron entrenados en el uso adecuado del MBPQS, por medio de un programa de capacitación llevado a cabo por una evaluadora con mayor experiencia en el uso de este instrumento. En esta se obtuvo una correlación de .72.

Asimismo, la confiabilidad de los puntajes también se garantiza siendo dos observadores quienes califiquen la conducta observada, correlacionando el puntaje obtenido por ambos sobre el mismo participante. En la escala original esta fue de .83 (Posada et al., 2007) mientras que la de la presente investigación fue de .78.

La confiabilidad de las escalas del presente estudio fue de .92 para *Contribución de la madre a interacciones armoniosas madre-hijo/a*; .90 para *Apoyo de base segura*; .82 para *Supervisión y monitoreo* y .75 para *Establecimiento de límites*.

Por otro lado, Posada et al., (2007) describen la validez del presente instrumento. Mencionan que para obtener la validez de contenido la prueba fue creada basándose en un trabajo tanto teórico como empírico de las relaciones de apego de la infancia y niñez temprana, así como utilizando entrevistas y observaciones a madres de niños en edad preescolar. Por otro lado, el hecho de que la prueba esté construida para aplicarse en una observación natural de la interacción, le da mayor validez ecológica. Esto supone que la prueba puede aplicarse en cualquier contexto y en cualquier tipo de interacción (Posada et al., 2007).

A nivel nacional, existen algunas investigaciones que han utilizado este instrumento. Entre estas se encuentran las investigaciones de Chiaravalli (2011), en

madres de niños con un diagnóstico del espectro autista, por medio de la modalidad de autoreporte, así como la de Núñez del Prado (2011), en madres de niños diagnosticados con parálisis cerebral, utilizando tanto la observación como el autoreporte. Así también, la investigación de Caballero (2012) sobre conducta materna en madres de hijos con cáncer, la cual utilizó la modalidad de observación, y la de Nóbrega (2012), sobre la conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos, que utilizó tanto la modalidad de observación como de la reporte de los ideales.

Procedimiento

En el presente estudio se observó la forma en la cual, de manera natural, se desarrolla la sensibilidad de la madre y los ideales maternos, por medio de un reporte de ideales. Para ello se realizó la evaluación en un único momento en la vida de los participantes.

En el estudio se indagó acerca de la forma cómo se da la conducta materna en la población establecida. A la vez se contó con ciertos elementos correlacionales, ya que se buscó determinar la relación entre la conducta materna real y la ideal.

Una vez recolectados los datos mediante la prueba, se llevaron a cabo diversos análisis estadísticos. Primero se llevó a cabo una prueba de normalidad, para las escalas globales y las dimensiones de la sensibilidad observada e ideal. Para la sensibilidad observada se obtuvo una distribución no normal en los puntajes de la escala global ($SW(16) = .83, p = .008$) y en la dimensión *Contribución a las interacciones armoniosas* ($SW(16) = .89, p = .04$). Se obtuvo una distribución normal para las puntuaciones de las dimensiones de *Apoyo para una Base Segura* ($SW(16) = .92, p = 0.14$), *Supervisión y Monitoreo* ($SW(16) = .92, p = 0.16$) y *Establecimiento de Límites* ($SW(16) = .90, p = 0.70$). Para la sensibilidad materna ideal reportada se obtuvo una distribución no normal en los puntajes de la escala global ($SW(16) = .79, p = .002$) y en las dimensiones de *Contribución a las interacciones armoniosas* ($SW(16) = .86, p = .02$) y *Apoyo para una Base Segura* ($SW(16) = .80, p = .003$). Se obtuvo una distribución normal para las puntuaciones de las dimensiones de *Supervisión y Monitoreo* ($SW(16) = .96, p = .68$) y *Establecimiento de Límites* ($SW(16) = .90, p = .08$).

Para describir la sensibilidad materna observada se realizaron los análisis descritos anteriormente: a nivel global, de las dimensiones y de cada ítem y se obtuvieron los estadísticos descriptivos de tendencia central para todo el grupo (media, mediana, desviación estándar, puntajes mínimos y máximos).

Además, para una mayor descripción se compararon los puntajes con el criterio

teórico establecido de sensibilidad materna, utilizando la prueba T de student para una muestra para las dimensiones con distribución normal y la prueba de los rangos con signo de Wilcoxon para aquellas con una distribución no normal. También se comparó con los resultados del estudio realizado por Nóbrega (2012), usando la prueba T de student para dos muestras independientes o U de Mann Whitney. Asimismo se describió la sensibilidad observada en relación a ciertos datos sociodemográficos relevantes para el estudio, como la edad de la madre, la edad del niño y su género.

Para describir la sensibilidad materna ideal también se realizó el análisis a nivel global y en el de las dimensiones. De igual manera, estos resultados fueron comparados con los del perfil de una mamá teóricamente sensitiva y con los resultados de la misma investigación anterior (Nóbrega, 2012).

Finalmente, para ver la relación entre la conducta materna observada y la ideal se realizó una comparación de medianas para muestras dependientes de la escala global, utilizando la prueba Wilcoxon. También se comparó las medias o medianas, dependiendo de la normalidad de los datos, a nivel de las dimensiones de la sensibilidad, utilizando la prueba T de student o Wilcoxon. Además, se obtuvo la correlación entre la sensibilidad ideal y la observada, tanto a nivel global como en las dimensiones.

Resultados

A continuación, se presentarán los resultados encontrados en la investigación. Para responder al objetivo general se describirá la sensibilidad materna observada en las madres, tanto a nivel global, como en relación a sus dimensiones y a nivel de las conductas sensitivas. Asimismo, se describirá la sensibilidad observada en relación a ciertos datos sociodemográficos relevantes para el estudio, como la edad de la madre, la edad del niño y su género. Así también, se compararán estos puntajes con los del perfil de una mamá idealmente sensitiva según la teoría y con los resultados de un estudio anterior (Nóbrega, 2012).

Luego, para responder a los objetivos específicos, se describirán los resultados obtenidos de la sensibilidad materna ideal reportada por las participantes, tanto los datos globales como en las distintas dimensiones. De igual manera, estos resultados serán comparados con los del perfil de una mamá idealmente sensitiva, según la teoría, y con los resultados de la misma investigación anterior (Nóbrega, 2012).

Finalmente se realizará una comparación de la sensibilidad materna observada con la sensibilidad materna ideal reportada de estas madres, tanto a nivel global como en relación a las dimensiones de la sensibilidad.

Sensibilidad materna observada

La mediana de la sensibilidad materna observada de las participantes fue de .56 (*Min* = -.51, *Max* = .74).

Los puntajes obtenidos en las dimensiones de la sensibilidad fueron comparados con aquellos de una madre idealmente sensitiva definida de acuerdo a la teoría (Tabla 1). Dado que no se esperan que las madres tengan los mismos niveles de una madre teórica ideal, se interpretará aquello que difiere más del criterio teórico.

Se puede observar que la mayor diferencia es que las madres participantes les proveen a sus hijos una menor seguridad para explorar su ambiente y que sus respuestas ante las señales de estrés, accidentes o cuando el niño las busca es más baja de lo esperado (Tabla 1).

Tabla 1*Dimensiones de la sensibilidad observada*

	Valor teórico	Grupo de madres (n = 16)						p	d
		M	DE	Mdn	Min	Max	t/Ws(16)		
CIA	7.13			6.33	2.39	7.84	17.00*	.008	
ABS	7.31	5.84	1.07	6.01	3.36	7.25	-5.51	<.001	1.37
SUP	7.59	5.44	1.67	5.78	1.81	7.56	-5.16	<.001	1.29
EL	7.10	5.77	1.26	6.25	2.80	7.40	-4.10	<.001	1.06

Nota. CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP =Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites.

*Se utilizó la prueba de Wilcoxon para la dimensión Contribución a Interacciones Armoniosas debido a que no cumple el criterio de normalidad exigido para la T de Student para una muestra

Por otro lado, se hizo un análisis de las conductas sensitivas, en donde se comparó el promedio de cada uno de los ítems con el puntaje teórico esperado para el mismo. De aquellos que fueron significativamente distintos de los de la teoría se seleccionaron los 5 que tienen una mayor diferencia (Tabla 2). Como se puede ver, las madres del presente estudio han desarrollado menos su habilidad para calmar a sus hijos ante situaciones de malestar, así como para prevenir y anticiparse a sus necesidades.

Tabla 2

Comparación de las conductas sensitivas con el puntaje teórico

Ítems	Valor teórico	Grupo de madres (n = 16)				
		M	DE	t(16)	p	d
55 ^a : Cuando ocurre un accidente, la madre inmediatamente va hasta donde está el niño para revisar qué pasó	8.75	5.19	0.70	-20.24	<.001	5.06
41 ^b : Las salidas al parque suelen ser cortadas porque el niño está sediento, hambriento, aburrido o sucio.	3.71	4.94	0.25	19.00	<.001	4.75
59 ^a : Si algo asusta o pone tímido al niño por ejemplo un visitante, un animal o una actividad, la mamá lo calma y le explica que nada le va a pasar: "todo está bien cariño", "mamá está contigo" o alza al niño .	8.00	5.56	0.79	-12.29	<.001	3.07
62 ^b : Si el niño está molesto o llorando debido a un accidente, la mamá lo alza hasta que se calme y esté listo para bajarlo	8.75	5.19	1.33	-10.73	<.001	2.68
57 ^a : Cuando el niño está molesto o triste, la mamá lo ignora o no es muy hábil calmándolo y regresándolo de nuevo al juego.	1.00	4.75	1.53	9.82	<.001	2.45

^a Pertenecen a la dimensión de *Apoyo de una base segura*^b No pertenecen a ninguna dimensión

Luego, se compararon los puntajes del presente estudio con aquellos obtenidos en la investigación realizada por Nóbrega (2012). En base a los resultados encontrados, se podría decir que no hay diferencias significativas entre la sensibilidad materna de madres de niños de 2 a 4 años y de las de los de 4 a 6 años (Tabla 3).

Tabla 3

Comparación de Sensitividad Materna global y sus dimensiones, con otro estudio

	Estudio actual (n = 16)			Estudio de Nóbrega (n = 16)			t / U	p	1 - β
	M	DE	Mdn	M	DE	Mdn			
Global			0.56			0.46	111 *	.54	.09
CIA			6.33			6.10	109 *	.49	.11
ABS	5.84	1.07	6.01	5.68	0.92	5.78	0.45	.66	.07
SUP	5.44	1.67	5.78	5.48	0.99	5.70	-0.80	.94	.12
EL	5.77	1.26	6.25	5.45	0.69	5.43	-0.98	.38	.17

Nota.CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP =Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites.

*Se utilizó la prueba U de Mann Whitney.

Así también, se realizaron ciertos análisis de la sensitividad con algunas variables sociodemográficas. Por un lado se comparó la sensitividad materna según el género del niño. Los resultados muestran que no existen diferencias significativas entre las madres de niños y niñas ni para la sensitividad global ni para sus dimensiones (Tabla 4).

Tabla 4*Comparación de Sensitividad Materna según sexo del niño*

	Niños (n = 9)			Niñas (n = 7)			t / U	p	1 - β
	M	DE	Mdn	M	DE	Mdn			
Global			0.25			0.60	24.00*	.47	.11
CIA			6.11			6.71	25.00*	.54	.10
ABS	5.65	1.30	6.02	6.07	0.70	6.00	-0.76	.46	.12
SUP	5.05	1.98	5.38	5.95	1.09	5.94	-1.08	.30	.19
EL	5.90	1.24	6.30	5.60	1.36	6.20	0.46	.65	.07

Nota. CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP=Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites.

*Se utilizó la prueba U de Mann Whitney.

También se relacionó la sensitividad materna con la edad de la madre. No se encontró una correlación significativa ni en la sensitividad global como tampoco en sus dimensiones (Anexo C).

Sensitividad materna ideal

La sensitividad materna ideal de las participantes del presente estudio fue de .74 (*Min* = -.09, *Max* = .76). Se pudo observar que las madres presentan una mayor diferencia con el criterio teórico en la dimensión *Supervisión y Monitoreo*. Esto supone que esperan en menor medida que una madre ideal cuente con habilidades para monitorear el recorrido de su hijo, así como para anticipar posibles situaciones problemáticas (Tabla 5).

Asimismo, ven como menos característico en una mamá ideal el tener respuestas a las señales de estrés de sus hijos, ante algún accidente, o cuando el niño la busca, así como el apoyarlo y fomentar a que explore su ambiente. Así también, no consideran que el tener habilidades para establecer límites y reglas para los comportamientos de su hijo, así como para poder establecer un equilibrio entre estas prohibiciones con los deseos del niño sea un aspecto tan importante de una mamá ideal (Tabla 5).

Tabla 5*Dimensiones de la sensibilidad materna ideal por áreas*

	Valor teórico	Grupo de madres (n = 16)						p	d
		M	DE	Mdn	Min	Max	t/Ws(16)		
CIA	7.13			7.32 ^a	5.58	7.84	93.00*	0.19	
ABS	7.50			7.14 ^a	5.18	7.68	3.50*	.00	
SUP	7.59	5.81	0.75	5.81	4.75	7.38	-2.75	.02	2.37
EL	7.10	6.29	1.18	6.60	3.40	7.80	-9.52	.00	0.69

Nota.CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP =Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites.

*Se utilizó la prueba de Wilcoxon para las dimensiones Contribución a Interacciones Armoniosas y Apoyo de una Base Segura debido a que no cumplen el criterio de normalidad exigido para la prueba T de Student para una muestra

Luego, se compararon los puntajes del presente estudio con aquellos obtenidos en la investigación realizada por Nóbrega (2012). No se encontraron diferencias significativas entre ambas investigaciones, tanto para la escala global de sensibilidad materna ideal ni como para las dimensiones (Tabla 6), por lo que las madres de los dos estudios conciben la sensibilidad materna ideal de la misma manera, al margen de la edad de sus hijos.

Tabla 6*Comparación de Sensitividad Materna ideal general y sus dimensiones, con otro estudio*

	Estudio actual (n = 16)			Estudio Nóbrega (n = 16)			t / U	p	1 - β
	M	DE	Mdn	M	DE	Mdn			
Global			0.62			0.64	122*	.84	.06
CIA			7.32			7.13	80*	.07	.44
ABS			7.14			7.18	118*	.72	.06
SUP	5.81	0.75	5.81	6.03	0.50	6.06	-0.98	.33	.17
EL	6.29	1.18	6.60	6.68	0.95	6.70	-1.02	.31	.17

Nota.CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP =Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites.

* Se utilizó la prueba U de Mann Whitney.

Relación entre sensibilidad materna observada y sensibilidad materna ideal

Con respecto a la escala global, no se encontraron diferencias significativas entre la sensibilidad observada y la ideal en las madres del presente estudio. Asimismo, tampoco se encontró una correlación significativa entre ambos (Tabla 7).

En relación a las dimensiones de *Contribución a las Interacciones Armoniosas* y *Apoyo de una Base Segura*, se vio que las madres se involucran menos con sus hijos, conductual y afectivamente, de lo que ellas mismas creen que una madre debería

involucrarse en las transacciones madre-hijo. Asimismo, les dan una menor seguridad y apoyo para explorar su ambiente y las respuestas ante la señales de sus hijos son menores o menos adecuadas a cómo ellas creen que una madre ideal debería responder. Por otro lado, en ninguna de las dos escalas se encontró una relación significativa entre lo observado en estas madres y lo ideal reportado (Tabla 7).

En la dimensión de Supervisión y Monitoreo, no se hallaron diferencias significativas entre la habilidad de las madres para monitorear el recorrido del niño, anticipar situaciones problemáticas y balancear las tareas de supervisión y participación en las actividades del niño, de lo que ellas esperarían de una madre ideal. Además, se vio que, si bien la correlación entre lo ideal y lo observado no es significativa, existe una tendencia a que la relación entre ambos sea de magnitud mediana (Tabla 7).

Finalmente, en la dimensión *Establecimiento de Límites* tampoco se encontraron diferencias significativas entre la sensibilidad observada y la ideal, por lo que sus ideales sobre cómo las madres deberían establecer los límites y prohibiciones no difieren en la manera cómo se comportan con sus hijos. Por otro lado, tampoco se encontró una relación significativa entre la sensibilidad ideal y observada en esta dimensión (Tabla 7).

Tabla 7*Comparación entre Sensitividad Materna observada e ideal*

	Sensitividad Observada (<i>n</i> = 16)			Sensitividad Ideal (<i>n</i> = 16)			<i>t</i> / <i>Z</i>	<i>p</i>	<i>d</i>	1 - β	<i>r</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>						
Global			0.56 ^a			0.62 ^a	-1.50 ^b	.14		.31	.14	.60
CIA			6.33 ^a			7.32 ^a	-2.53 ^b	.01	1.00		.17	.54
ABS	5.84	1.07	6.01 ^a			7.14 ^a	-2.43 ^b	.01	0.95		.15	.59
SUP	5.44	1.67	5.78	5.81	0.75	6.60	-0.95	.36		.45	.35	.18
EL	5.77	1.26	6.25	6.29	1.18	5.81	-1.21	.24		.64	.02	.94

Nota. CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP =Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites.

^aNo se calculó el T de Student para las escalas globales ni para las dimensiones Contribución a interacciones armoniosas y Apoyo de base segura debido a que no cumplen el criterio de normalidad exigido para la T de Student para una muestra.

^bSe utilizó la prueba de Wilcoxon

Discusión

El objetivo general de esta investigación fue el describir la sensibilidad materna observada en un grupo de madres con hijos entre 2 y 4 años, del distrito de Los Olivos. Asimismo, se incluyó la evaluación de la relación de la sensibilidad materna con la edad de la madre y sus diferencias a partir del género del niño.

Los resultados obtenidos muestran que las madres del estudio presentan un puntaje de sensibilidad global similar al de un grupo de madres peruanas del mismo contexto (Nóblega, 2012), pero notoriamente inferior que el de las madres de otros estudios latinoamericanos (Posada et al., 2004; Posada et al., 2002; Posada et al., 1999). Sin embargo, es importante tomar en cuenta que los datos obtenidos en esta investigación presentan una gran dispersión, por lo que en el grupo se encuentran madres que tienen puntuaciones por encima de los puntajes de las madres de dichos estudios. Debido a ello se considera necesario realizar más investigaciones en madres de este contexto con la finalidad de tener una mejor caracterización de su sensibilidad.

Sin embargo, y aun teniendo esta consideración, se puede observar que, a nivel grupal, las diferencias halladas con los estudios latinoamericanos (Posada et al., 2004; Posada et al., 2002; Posada et al., 1999) y la similitud con el de Nóblega (2012) dan cuenta de que en este sector de Latinoamérica la conducta materna parece ser menos sensitiva que en otros contextos. Estos podrían deberse a la influencia de aspectos culturales, propios de cada país, en el comportamiento de la madre (Ainsworth y Marvin, 1995; Trommsdorff, 2006). Estos aspectos han sido descritos en estudios anteriores, los cuales han encontrado que las madres peruanas suelen manifestar hacia sus hijos poco afecto en público, en comparación con madres de otros contextos latinoamericanos (Myers, 1994; Ortiz et al., 2002). Asimismo, se han encontrado particularidades en su forma de control de la conducta del niño, el cual suele darse a través de castigos físico, así como de reprimendas verbales (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011; Ortiz et al., 2002).

Asimismo, otra explicación al bajo nivel de sensibilidad encontrado en las madres del estudio quizás se relaciona con el tipo de instrumento que se utilizó. El MBPQS podría no haber considerado otras formas de sensibilidad presentes en las madres participantes que quizás serían relevantes y específicas de su contexto cultural (Nóblega, 2012; Posada et al., 2002). Por ello, resultaría importante añadir a la medición de la sensibilidad datos que describan cualitativamente las características de la conducta materna, para enriquecer los resultados obtenidos.

Por otro lado, llama la atención el no encontrar diferencias resaltantes con el estudio de Nóbrega (2012) dado que ambos difieren en la edad de los hijos, siendo menores los de este estudio. Así, los resultados estarían contradiciendo la consideración teórica de que el factor evolutivo es un aspecto que suele influir en la sensibilidad de la madre (Tamis-LeMonda, 1996; Pianta et al., 1989), a partir de lo cual se hubiera esperado encontrar que la sensibilidad sea mayor en madres de niños más pequeños. Esta hipótesis se da debido a que, como mencionan distintos autores (Bee, 1994; Mowder et al., 1995 en Sperling y Mowder, 2006; Posada et al., 2007; Waters et al., 1991 en Fagot y Kavanagh, 1993), conforme el niño va creciendo y desarrollando diferentes tipos de habilidades, la parentalidad se vuelve más compleja y surge la necesidad de que los padres empleen nuevas estrategias y respuestas ante sus hijos, lo cual puede afectar su sensibilidad. De esta manera, se podría considerar que características compartidas por ambos grupos, tales como la cultura u otros, independientemente de la edad del niño, estarían homogenizando la forma en la cual se expresa la sensibilidad de la población estudiada.

No obstante, esta ausencia de diferencias podría deberse también a que los datos obtenidos no contaban con el poder suficiente para afirmar que efectivamente no hay diferencias entre ambos estudios. Esta falta de potencia de los datos podría deberse a que el tamaño de la muestra con la que se contó fue pequeño, por lo que se necesitarían estudios posteriores que indaguen más en la influencia del factor evolutivo en la sensibilidad materna.

Por otro lado, las dimensiones de la conducta materna fueron diferentes al criterio teórico de sensibilidad. Este resultado era predecible ya que no se esperaba que las madres se comporten según lo que propone la teoría, por ello se resaltarán las diferencias más grandes entre la conducta real y el criterio teórico. En la dimensión que más difieren las madres de esta investigación, estando por debajo del puntaje teórico, es en proveerles a sus hijos seguridad para explorar su ambiente y en la frecuencia y calidad de sus respuestas ante las señales de malestar y/o accidentes o cuando el niño las busca. Esto resulta interesante ya que es fundamental que las madres de niños de 2 y 3 años alienten este tipo de conductas y estén disponibles cuando su hijo regrese a ellas y demande su atención dado que los niños a esta edad incrementan su curiosidad y exploración del ambiente (Bee, 1994). Asimismo, se considera muy importante esta dimensión de la conducta materna, ya que el fomentar esta exploración, así como su disponibilidad ante los requerimientos y demandas del niño van a ser aspectos fundamentales en el desarrollo de una base segura en el niño (Posada et al., 2007).

Esta diferencia entre la conducta real de las madres y el criterio teórico en la dimensión de *Apoyo de una Base Segura* se corrobora en los resultados obtenidos por Nóbrega (2012), quien encontró que las madres de niños de 4 a 6 años del mismo sector socioeconómico tenían esta dimensión como la que más difiere del puntaje teórico. Esto quizás se deba a que las madres latinas han sido descritas como muy protectoras con sus hijos (Domenech-Rodriguez et al., 2009), lo cual puede a la vez ayudar a explicar el que no fomenten en ellos conductas de exploración de su ambiente.

Asimismo, esta característica se corrobora con los resultados obtenidos respecto a las conductas sensitivas. En este nivel se encontró que las conductas vinculadas a las habilidades de las madres para calmar a sus hijos ante situaciones de malestar, correspondientes a la dimensión de *Apoyo de una Base Segura* son las que difieren más entre lo observado y lo teórico. Sin embargo, al momento de interpretar estos resultados se debe tener en cuenta que varias de las conductas que tienen una mayor diferencia con el criterio teórico no fueron observadas en las madres al momento de la interacción con su hijo/a. Esto hizo que aquellos comportamientos sean clasificados en el grupo de las conductas “*ni características ni no características*” de la madre, obteniendo la mayoría puntuaciones entre 4 y 6. Este resultado es distinto a que estas conductas no sean características de la conducta materna, por lo que se considera necesario realizar futuras investigaciones en donde se tome en cuenta este aspecto, intentando ampliar el tiempo o los contextos de observación, de tal manera que se perciba su aparición.

Por otro lado, cuando se realizó la comparación de la sensibilidad materna en relación al género del niño se vio que esta no difiere, lo cual se corrobora con los resultados obtenidos por Nóbrega (2012) y Posada et al. (2007) pero se contradice con lo sostenido por la teoría, que propone que la sensibilidad de la madre hacia las hijas mujeres es mayor (Bornstein, et al., 2008; Feldman, 2003). No obstante, la baja potencia de los datos no permite asegurar la ausencia de estas diferencias más allá del grupo estudiado por lo que se necesitarían mayores estudios al respecto, para poder realizar afirmaciones en este aspecto.

De la misma manera, no se encontró relación entre la sensibilidad materna y la edad de la madre, lo cual resulta interesante ya que existen autores que le dan importancia a la edad como factor relacionado a la conducta materna (Belsky, 1984; Blunk, 2009; Bornstein y Putnick, 2007; Ragozin et al., 1982). Sin embargo, tal como mencionan Lawlor y Shaw (2002) en Nóbrega (2009), puede que otras variables que no se controlaron en el presente estudio, como estresores económicos, así como

factores sociales, culturales y personales, hayan influido en el comportamiento de las madres, más que la edad. Asimismo, existen otros aspectos que podrían haber afectado su comportamiento (Bornstein y Putnick, 2007), tales como sus propias representaciones de apego o estados emocionales (Leerkes et al., 2004; Tamis-LeMonda, 1996), los cuales resultan difíciles de ser medidos y controlados en un diseño como el usado en el presente estudio. Por esta razón, sería importante seguir realizando estudios sobre la relación de la edad con la sensibilidad materna, para poder llegar a conclusiones más sólidas y generalizables.

Con respecto a los objetivos específicos, el primero buscó describir la sensibilidad maternal ideal reportada por las madres del estudio. En relación a esta se obtuvo que las madres presentan una idea muy aproximada a lo que la teoría propone como una madre “idealmente sensitiva”. Así, se podría decir que estas madres consideran que el comportamiento de una madre ideal debería ser similar a lo que propone la teoría.

Este resultado sería una evidencia adicional de la universalidad que se propone con respecto a la sensibilidad, así como de los aspectos biológicos que parecen determinar en parte la conducta materna (Bornstein et al., 2008; Bowlby, 1976).

Al comparar los resultados de la sensibilidad ideal de las madres del presente estudio con los de un grupo de madres de la investigación de Nóbrega (2012), no se obtuvieron diferencias. Esto supone que, al parecer, tanto a nivel global como en relación a las dimensiones, las madres de ambos estudios conciben la maternidad ideal de una manera semejante, independientemente de la edad de sus hijos. De esta manera, se corroboraría la idea de que la cultura es un factor homogeneizador, no solo de las prácticas de la maternidad, sino también de las creencias, valores, metas y actitudes en torno a esta, las cuales a su vez influyen en las ideas que tienen acerca de su propio rol como madres (Bornstein et al., 2006; Super et al., 1997). Sin embargo, es importante tener en cuenta que la baja potencia de los datos no nos permite asegurar la ausencia de diferencias en el ideal de las madres de ambas edades, lo cual podría relacionarse con el pequeño tamaño de la muestra. Así, resultaría fundamental realizar posteriores estudios sobre este tema.

Por otro lado, cuando se contrastaron las dimensiones de los ideales de la sensibilidad sostenidos por las madres del estudio con el criterio teórico, se obtuvo que las madres consideran menos importante que una mamá ideal cuente con las destrezas para monitorear el recorrido de su hijo y para anticipar posibles situaciones problemáticas. Asimismo, ven como menos característico en una mamá ideal el contar

con respuestas adecuadas a las señales de estrés o situaciones problemáticas en las que pueda encontrarse su hijo, o cuando este la busca, así como el fomento de la exploración de su ambiente. Además, tampoco consideran fundamental en una madre ideal el desarrollo de habilidades para establecer límites y reglas al comportamiento de su hijo, así como el poder lograr un equilibrio entre estas prohibiciones y los deseos del niño.

Llama la atención que estas conductas sean poco valoradas en el ideal de las madres dado que, de acuerdo a la teoría, a partir de los 2 años, el control, la supervisión y el establecimiento de límites de los hijos se vuelven aspectos centrales en el rol del cuidador, todo esto debido a la mayor independencia que empieza a desarrollar el niño de esta edad (Bee, 1994; Kemppinen et al., 2006; Posada et al., 2007). Además, se contradice con la consideración de que en contextos latinoamericanos el respeto, la obediencia y el control son aspectos centrales de la parentalidad (Fischer et al., 2009; Halgunseth et al., 2006).

No obstante, como menciona Halgunseth et al. (2006), esto quizás se deba a que los padres latinos son más permisivos en niños menores de 6 años, ya que creen que estos aún no cuentan con los recursos necesarios para hacer frente a determinadas situaciones. La similitud de estos resultados con los de Nóbrega (2012) permite considerar la posibilidad de que quizás en nuestro contexto las madres tengan formas de control y de establecimiento de límites particulares y distintos de otros lugares, lo cual debería ser corroborado en posteriores estudios.

Se sostiene esta idea dado que, como menciona la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011), en el Perú la principal forma de castigo es la reprimenda verbal, así como el prohibirles a los hijos que realicen o les den algo que les gusta. Esto difiere de otros países, en donde se les tiende a explicar a los hijos las razones por las que su comportamiento no estuvo bien (Lansford et al., 2012) lo cual estaría en mayor concordancia con lo que se espera en una madre teóricamente sensitiva.

El segundo objetivo específico buscó comparar el nivel de la sensibilidad observada de las madres con la sensibilidad ideal reportada por ellas mismas, así como ver si existía una relación entre ambas. Con respecto a la escala global se encontró que, si bien las madres tienen una sensibilidad observada e ideal similares en puntuación, el ordenamiento de las conductas que componen cada una de estas puntuaciones no es el mismo.

En relación a las dimensiones de la sensibilidad, se vio que estas madres tienen un menor involucramiento con sus hijos, tanto a nivel conductual como afectivo,

de lo que ellas esperarían que una madre ideal debería de tener. Asimismo, brindan una menor seguridad y apoyo a sus hijos para explorar su ambiente y responden menos o de manera menos adecuada a sus señales de lo que ellas consideran que una madre ideal debería responder.

Las diferencias entre la conducta de la madre con lo que piensa sobre cómo esta debería ser, pueden deberse a la presencia de otros factores ambientales que suelen intervenir en la sensibilidad de las madres. Entre estos se encuentran la calidad del soporte social y de la relación de pareja, los problemas económicos, y otros (Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997; Yeung et al., 2002; Mistry et al., 2002).

Por otro lado, se halló que, tanto en la dimensión de *Establecimiento de Límites* como en *Supervisión y Monitoreo*, las madres no presentaron diferencias entre su comportamiento y sus ideales. No obstante, la manera como monitorean el recorrido de sus hijos, anticipan situaciones problemáticas y establecen límites y reglas, no se relaciona con la forma que ellas esperarían que una madre ideal se comporte. Sin embargo, la ausencia de diferencias no puede ser generalizada a la población ya que los datos obtenidos no cuentan con el poder suficiente, por lo que serían necesarias futuras investigaciones con respecto a las diferencias y relaciones entre el comportamiento y los ideales.

Esta falta de relación entre el comportamiento de las madres y sus ideales, tanto para la sensibilidad global como para las dimensiones, se contradice con lo que plantea la teoría. Esta sostiene que las cogniciones y creencias sobre cómo debería de ser una madre, así como las expectativas que se tienen acerca de su propio rol, van a influir y moldear los propios patrones de conducta (Dix, 1992 en Park et al., 2009). No obstante, existen investigaciones realizadas en contextos similares que han encontrado resultados parecidos a los del presente estudio (Carbonel et al., 2006; Nóbrega, en curso). De esta manera, este punto necesitaría ser estudiado con mayor profundidad, para indagar sobre en qué condiciones los ideales no son plasmados en la conducta de la madre y qué factores podrían ser los que influyen en esto.

Sin embargo, estos resultados deben ser tomados con precaución dado que, en algunos casos, la consigna que se le daba a las madres parecía no ser entendida del todo y cada una la interpretaba de una manera particular. Esto se pudo notar en base a comentarios que las madres iban realizando conforme desarrollaban la tarea. Principalmente la confusión estuvo basada en su dificultad para poder desligar su propio comportamiento como madre a la calificación de una madre ideal de un niño de 2 a 4 años, distinta a ellas mismas. Quizás esto resultaba muy difícil o amenazante para ellas, o de repente contaban con una gran necesidad por compartir su propia

experiencia como madres. Por ello, resultaría importante tomar en cuenta este aspecto para futuras investigaciones, dando una mayor claridad en las instrucciones. Asimismo, quizás resultaría importante y beneficioso brindarles un espacio para que puedan contar su propia experiencia como madres.

Por otro lado, además de las limitaciones que se han ido mencionando a lo largo de la discusión, existen otras que también podrían haber influido en los resultados obtenidos y que resultan importantes de considerar para futuras investigaciones. Debido a que ciertas conductas no se pudieron observar, quizás sería importante ampliar el tiempo de observación de la interacción, así como realizar un mayor número de observaciones. Asimismo, estas podrían llevarse a cabo en contextos distintos, dando no sólo oportunidad para ver diferentes tipos de conductas maternas sino también para examinar esta en diferentes ámbitos y poder contrastarlas. Esto fue algo que realizó Nóbrega (2012) en su investigación, comparando la conducta materna en la casa con la del parque, siendo un aspecto que, al parecer, contribuyó a los resultados obtenidos.

Sin embargo, y a pesar de las limitaciones con las que contó el estudio, los resultados encontrados aportan a una mayor comprensión de la conducta materna en una parte del contexto peruano, sobre todo teniendo en consideración la poca información que hay al respecto. Además, los resultados, junto con sus limitaciones, sirven para abrir futuras investigaciones vinculadas con este tema y seguir profundizando en la sensibilidad materna en el contexto peruano. Finalmente, podrían ser un punto inicial en el desarrollo de intervenciones preventivas en madres, brindándoles ciertos recursos para que puedan ejercer una mejor labor y así fomentar un mejor desarrollo de los niños.



Referencias

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Ainsworth, M. & Marvin, S. (1995). *Monographs of the Society for Research in Child Development*. 60(2/3), 3-21. doi: 10.1111/1540-5834.ep11935281
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado [APEIM]. (2012). *Niveles socioeconómicos 2012*. Lima.
- Bee, H. (1994). *Lifespan Development*. New York: Harper Collins
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Biringen, Z., Matheny, A., Bretherton, I., Renouf, A., & Sherman, M. (2010). Maternal representation of the self as parent: connections with maternal sensitivity and maternal structuring. *Attachment & Human Development*, 2(2), 218-232. doi: 10.1080/14616730050085572
- Blunk, E.M. & Williams, S.W. (1999). A comparisson of adolescent and adult mothers: maternal separation anxiety. *Social, Behaviour and Personality*, 27(3), 281-288.
- Bornstein, M., Tamis-LeMonda, S., Pascual, L., Haynes, M., Painter, K., Galperín, C., Pêcheux, M. (1996). Ideas about Parenting in Argentina, France, and the United States. *International Journal of Behavioral Development*, 19(2), 347-367
- Bornstein, M. & Cheah, C. (2006). The Place of "Culture and Parenting" in the Ecological Contextual Perspective on Developmental Science. *Parenting beliefs, Behaviors and Parent-Child Relations. A cross cultural perspective*. New York: Taylor & Francis Group
- Bornstein, M. & Putnick, D. L. (2007). Chronological age, cognitions, and practices in European American mothers: A multivariate study of parenting. *Developmental Psychology*, 43, 850 – 864. doi:10.1037/0012- 1649.43.4.850
- Bornstein, M., Putnick, D., Heslington, M., Gini, M., Suwalsky, J., Venuti, P., de Falco, S., Guisti, Z. & Zingman de Galperín, C. (2008). Mother-child emotional availability in ecological perspective: Three countries, two regions, two genders. *Developmental Psychology*, 44(3), 666-680. doi:10.1037/0012-1649.44.3.666
- Bretherton, I. (2000). Emotional availability: An attachment perspective. *Attachment & Human Development*, 2(2), 233-241. doi:10.1080/14616730050085581
- Bowlby, J. (1976). *El Vinculo Afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Caballero, L. (2012). *Sensitividad materna en madres de niños con cancer*. Tesis para

- optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Carbonel, O., Plata, S., & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Revista Infancia Adolescencia y Familia*, 1(1), 115-140.
- Chen, X., Eisenberg, N. (2012). Understanding Cultural Issues in Child Development: Introduction. *Child Development Perspectives*, 6(1), 1-4. doi: 10.1111/j.1750-8606.2011.00217.x
- Chiaravalli, L. (2011). *Sensitividad materna en madres de niños con un diagnóstico del espectro autista*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Domenech-Rodríguez, M., Donovanick, M. & Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of "Protective Parenting" in first-generation Latinos. *Family Process*, 48(2), 195-210. doi: 10.1111/j.1545-5300.2009.01277.x
- Erikson, E. (1976). *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Hormé
- Fagot, B. & Kavanagh, K. (1993). Parenting during the second year: Effects of children's age, sex, and attachment classification. *Child Development*, 64(1), 258-271. doi: 10.1111/1467-8624.ep9309015120
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The co-regulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, 24(1), 1-23.
- Fischer, C., Harvey E. & Driscoll P. (2009). Parent-centered parenting values among Latino immigrant mothers. *Journal of Family Studies*, 15(3), 296-308.
- Fonagy, P., Steele, H., Steele, M. (1991). *Child Development*, 62(5), 891-905. doi: 10.1111/1467-8624.ep9112161635
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. & Target, M. (2002). *Affect Regulation, mentalization and the development of the self*. New York: Other Press
- Halgunseth, L., Ispa, J. & Rudy, D. (2006). Parental control in Latino families: An integrated review of the literature. *Child Development*, 77, 1282–1297. doi: 10.1111/j.1467-8624.2006.00934.x
- Harkness, S. & Super, C. (2006). Themes and Variations: Parental Ethnotheories in Western Cultures. *Parenting beliefs, Behaviors and Parent-Child Relations. A cross cultural perspective*. New York: Taylor & Francis Group
- Kemppinen, K., Kumpulainen, K., Raita-Hasu, J.t Moilanen, I., & Ebeling, H. (2006). The continuity of maternal sensitivity from infancy to toddler age. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 24(3), 199-212. doi:

- 10.1080/02646830600821249.
- Kivijarvi, M., Voeten, M., Niemela, P., Raiha, H., Lertola, K., & Piha, J. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Journal*, 22(6), 627-640. doi:10.1002/imhj.1023
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2011). Perú: *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES)*.
- Lansford, J. & Deater-Deckard, K. (2012). Childrearing Discipline and Violence in Developing Countries. *Child Development*, 83(1), 62-75. doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01676.x
- Leerkes, E., Crockenberg, S., & Burrous, E. (2004). Identifying components of maternal sensitivity to infant distress: The role of maternal emotional competencies. *Parenting: Science and Practice*, 4(1), 1-23. doi:10.1207/s15327922par0401_1
- Majluf, A. (1992). Ciclo vital, crianza y educación del niño en la época incaica. *Revista de Psicología de la PUCP*, 10 (1, 2) 115-124.
- Meins, E. (1999). Sensitivity, security and internal working models: Bridging the transmission gap. *Attachment & Human Development*, 1(3), 325-342. doi: 10.1080/14616739900134181
- Mills-Koonce, W., Jean-Louis Garipey, J., Sutton, K., & Cox, M. (2008). Changes in maternal sensitivity across the first three years: are mothers from different attachment dyads differentially influenced by depressive symptomatology?, *Attachment & Human Development*, 10(3), 299-317. doi: 10.1080/14616730802113612
- Mistry, R.S., Vandewater, E.A., Huston, A.C., & McLoyd, V.C. (2002). Economic well-being and children's social adjustment: The role of family process in an ethnically diverse low-income sample. *Child Development*, 73(3), 935-951.
- Myers, R. (1994). *Childrearing practices in Latin America: Summary of the workshop results* (Coordinators' Notebook 15). Toronto: The Consultative Group on Early Childhood Care and Development. Recuperado de www.ecdgroup.com/download/cc115ccl.pdf
- Nóblega, M. (investigación en curso). *Representaciones de la "buena madre"*. Manuscrito en preparación.
- Nóblega, M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. *Revista de Psicología* 23 (1), 29-54
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres de contexto socioeconómico medio de Lima*. Tesis para optar el grado de doctora en psicología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Nóbrega, M., Thorne, C., Peña, B., Moreyra, P. (2009). Imágenes de la niñez desde la perspectiva de las madres peruanas. *Revista de Psicología de la PUCP*, 27(2), 211-241.
- Núñez del Prado, J. (2011). *Sensibilidad materna en madres de niños diagnosticados con parálisis cerebral*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Ortiz, A., Arriarán, G., Borea, G., Bustamente, V., Postigo, J. & Del Prado, C. (2002). *Establecimiento de una línea de base de patrones de crianza y alternativas no escolarizadas de educación inicial en el Perú*. Lima: Ministerio de Educación.
- Pachter, L. & Dumont-Mathieu, T. (2004). Parenting in Culturally Divergent Settings. *Handbook of Parenting*. SAGE Publications. doi: 10.4135/978-1-84860-816-0.n6
- Ragozin, A. S., Bahsam, R. B., Crnic, K. A., Greenberg, M. T., & Robinson, N. M. (1982). Effects of maternal age on parenting role. *Developmental Psychology*, 18, 627– 634. doi:10.1037/0012- 1649.18.4.627
- Sevigny, P. & Loutzenhiser, L. (2010). Predictors of parenting self-efficacy in mothers and fathers of toddlers. *Child: care, health and development*, 32(2), 179-198. doi: 10.1111/j.1365-2214.2009.00980.x.
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H.t & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi: 10.1111/j. 1365-2648.2008.04814.x.
- Sperling, S. & Mowder, B. (2006). Parenting perceptions: Comparing parents of typical and special needs preschoolers. *Psychology in the Schools*, 43(6), 695-700. doi: 10.1002/pits.20180
- Papalia, D., Wendkos, S., Duskin, R. (2010) *Desarrollo Humano*. Undécima Edición. México D.F.: McGraw Hill.
- Park, J., In Kwon, Y. (2009). Parental goals and parenting practices of upper-middle-class Korean mothers with preschool children. *Journal of Early Childhood Research*, 7(1), 58-75. doi: 10.1177/1476718X08098354
- Pianta, R., Sroufe, L., & Egeland, B. (1989). Continuity and discontinuity in maternal sensitivity at 6, 24, and 42 months in a high-risk sample. *Child Development*, 60(2), 481–487. doi:0009-3920/89/6002-0012
- Pinedo, J. & Santelices, M. (2006). Apego adulto: los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia Psicológica*, 24(2), 201-210.

- Posada, G., Jacobs, A., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamente, M., Arenas, A. (1999). Maternal Care and Attachment Security in Ordinary and Emergency Contexts. *Developmental Psychology*, 35(6), 1379-1388. Doi: 0012-1649/99
- Posada, G., Jacobs, A., Richmond, M., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamente, M., Quiceno, J. (2002). Maternal Caregiving and Infant Security in Two Cultures. *Developmental Psychology*, 38(1), 67-78. Doi: 10.1037//0012-1649.38.1.67
- Posada, G., Carbonell, O., Alzate, G., Plata, S. (2004). Through Colombian Lenses: Ethnographic and Conventional Analyses of Maternal Care and Their Associations With Secure Base Behavior. *Developmental Psychology*, 40(4), 508-518. Doi: 10.1037/0012-1649.40.4.508
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction. Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171. doi:0.1002/(SICI)1099-0917(199612)5:4<167::AID-EDP130>3.0.CO;2-N
- Teti, D. & Gelfand, D. (1991). Behavioral Competence among Mothers of Infants in the First Year: The Mediational Role of Maternal Self-Efficacy. *Child Development*, 62, 918-929. doi: 10.1111/1467-8624.ep9112161637
- Thompson, R. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68(4), 595-597. doi:10.1111/j.1467-8624.1997.tb04220.x
- Trommsdorff, G. (2006). Parent-Child Relations Over the lifespan: A cross cultural perspective. *Parenting beliefs, Behaviors and Parent-Child Relations. A cross cultural perspective*. New York: Taylor & Francis Group
- Vereijken, C., Riksen-Walraven, M., & Kondo-Ikemura, K. (1997). Maternal Sensitivity and Infant Attachment Security in Japan: A Longitudinal Study. *International Journal of Behavioral Development*, 21 (1), 35-49.
- Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Yeung, W.J., Linver, M.R., & Brooks-Gunn, J. (2002). How money matters for young children's development: Parental investment and family processes. *Child Development*, 73(6), 1861-1879. doi: 10.1111/1467-8624.t01-1-00511





ANEXOS



Anexo A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación es conducida por Adriana Alayza Avendaño y Tamara Durant Kreimer, alumnas de la especialidad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo de este estudio es conocer las características de la sensibilidad materna en madres entre 25 y 35 años con un hijo de entre 2 y 4 años e indagar acerca de la sensibilidad materna ideal de las madres. Asimismo, el estudio busca conocer las características de la conducta de base segura de dichos niños, y conocer los ideales que tienen sus madres sobre la conducta de base segura.

Mediante el presente, usted podrá aceptar o rechazar su participación en las dos etapas que implica este estudio. La primera consta de una observación de aproximadamente sesenta minutos, en la cual se le pedirá interactuar con su hijo de forma natural dentro de su hogar. La observación será registrada mediante una grabadora de video, para facilitar su posterior análisis. Así también se le aplicará una prueba con una duración aproximada de una hora, para indagar acerca de su sensibilidad maternal ideal. En la segunda sesión se aplicará una prueba de aproximadamente una hora de duración en la que se buscará conocer sus ideales sobre la conducta de base segura en los niños. Asimismo, se le pedirá que complete una ficha sociodemográfica.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas serán codificadas por medio de un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas.

Los resultados servirán para obtener nuevos alcances respecto a la conducta de base segura en niños de ese grupo de edad y a la sensibilidad materna en las madres de los mismos. Si tiene alguna duda sobre este estudio, puede hacer preguntas en cualquier momento de su participación en él. Igualmente, puede retirarse del estudio en cualquier momento sin que eso la perjudique. Si alguno de los procedimientos le parece incómodo, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responder.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Adriana Alayza Avendaño y Tamara Durant Kreimer.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada. Comprendo que de tener dudas sobre mi participación en este estudio, o de pedir información sobre los resultados cuando éste haya concluido, puedo contactar a Adriana Alayza Avendaño al teléfono 987750311 o a Tamara Durant Kreimer al teléfono 985898804.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

(en letras de imprenta)

Anexo B**FICHA SOCIODEMOGRÁFICA****MADRE:**

Nombre: _____

Edad: _____

Estado civil: _____

Fecha de nacimiento: _____

Lugar de nacimiento: _____

Tiempo de permanencia en Lima: _____

Tiempo de permanencia en Los Olivos: _____

Número de hermanos: _____

Posición ordinal _____

Lugar de nacimiento de la madre: _____

Lugar de nacimiento del padre: _____

Grado de instrucción: _____

Ocupación actual: _____

Horario de trabajo: _____

Número de hijos: _____

Edad y sexo de los hijos: _____

NIÑO:

Nombre: _____

Género: _____

Edad: _____

Fecha de nacimiento: _____

Posición ordinal: _____

Lugar de nacimiento: _____

Con quienes vive: _____

Principal cuidador: _____

Otros cuidadores: _____

Número de hermanos: _____

Edades de los hermanos: _____

Tiempo de asistencia al nido: _____

Anexo C

Correlaciones entre dimensiones de Sensitividad Materna y edad de la madre

Variable	Global	CIA	ABS	EL	SUP
Edad de la madre	-.03	-.01	.04	.06	-.14

Nota. CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo de base segura, EL= Establecimiento de límites, SUP=Supervisión y Monitoreo

Todos los coeficientes son no significativos $p > .05$



Sensitividad materna observada e ideal en madres de niños de 2 a 4 años

La sensibilidad materna juega un rol fundamental en el desarrollo social, emocional y cognitivo del niño, contribuyendo al desarrollo de afectos positivos, comportamientos de juego, contacto visual y felicidad general (Kivijarvi et al., 2001; Tamis-LeMonda, 1996). Esta se entiende como la capacidad de una madre para darse cuenta de las distintas necesidades de su hijo, descifrarlas adecuadamente y así responder a estas de manera óptima y contingente. Asimismo, la sensibilidad materna incluye la habilidad de la madre para ser cálida, la capacidad para negociar en momentos de conflicto y la habilidad para encontrar interesantes, estimulantes y creativas formas de jugar con su hijo (Biringen, Matheny, Bretherton, Renouf y Sherman, 2010).

Se plantea que la sensibilidad materna es un proceso recíproco y bidireccional, marcado por una gran variedad de factores, tales como las habilidades y características de la madre, las del niño y factores ambientales (Shin, Park, Ryu y Seomun, 2008; Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997). En relación a los aspectos de la madre que van a influir en su sensibilidad, están sus experiencias tempranas, su estado emocional, su edad (Belsky, 1984; Blunk y Williams, 1999; Bornstein y Putnick, 2007; Leerkes, Crockenberg y Burrous, 2004, Tamis-LeMonda, 1996; Ragozin, Bahsam, Crnic, Greenberg y Robinson, 1982). Entre las características del niño se incluyen su temperamento, su edad, así como su género (Tamis-LeMonda, 1996; Pianta, Sroufe y Egeland, 1989). Finalmente la sensibilidad también va a estar modelada por aspectos ambientales, principalmente por la cultura en la cual se encuentra inmersa (Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997).

Las diferencias culturales van a influir en las expectativas, metas, creencias y valores de la sensibilidad, así como en lo que se espera de un niño y lo que se cree que este necesita (Ainsworth y Marvin, 1995; Thompson, 1997). A su vez la cultura le da a sus miembros, implícita o explícitamente, modelos de crianza e influye en las creencias parentales acerca de su propio rol, que sirven para generar y moldear sus distintos comportamientos como padres (Bornstein y Cheah, 2006).

El presente estudio buscó describir la sensibilidad materna observada en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años de Lima. Además, como objetivos secundarios, se describió las características de la sensibilidad materna ideal reportada por estas madres y se estableció la relación existente entre la sensibilidad ideal y la observada.

Para esto se contó con la participación de 16 madres entre 25 y 40 años ($M = 32.06$; $DE = 4.23$) con hijos de edades entre 2 y 4 años ($M = 40.63$ meses; $DE = 6.22$), que viven en el distrito de Los Olivos por un tiempo no menor de 5 años. Las madres fueron contactadas a partir de las instituciones educativas de sus hijos.

Para la evaluación de la sensibilidad materna observada e ideal se aplicó el Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) a modo de observación y de reporte de ideales. La prueba utiliza la metodología Q-sort, consta de 90 enunciados referentes a la conducta materna y cuenta con 4 sub-escalas: *Contribución de la madre a interacciones armoniosas madre-hijo/a* ($n=20$, $\alpha=.89$), *Apoyo de base segura* ($n=22$, $\alpha=.89$), *Supervisión y Monitoreo* ($n=8$, $\alpha=.74$), y *Establecimiento de límites* ($n=5$, $\alpha=.81$) (Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007).

Para garantizar la confiabilidad interevaluador de la prueba, antes del inicio de la evaluación, los observadores fueron entrenados en el uso adecuado del MBPQS, por medio de un programa de capacitación llevado a cabo por una evaluadora con mayor experiencia en el uso de este instrumento. En esta se obtuvo una correlación de .72.

Asimismo, la confiabilidad de los puntajes también se garantiza siendo dos observadores quienes califiquen la conducta observada, correlacionando el puntaje obtenido por ambos sobre el mismo participante. En la escala original esta fue de .83

(Posada et al., 2007) mientras que la de la presente investigación fue de .78.

En presente estudio no se manipularon deliberadamente ninguna de las variables, sino que se observó la forma en la cual, de manera natural, estas se desarrollan. Para ello se realizó una evaluación en un único momento en la vida de los participantes, en la cual se observó la conducta materna (sensitividad) en una sesión.

El estudio fue a nivel descriptivo, por lo que se indagó acerca de la forma cómo se da la conducta materna en la población establecida. A la vez se contó con ciertos elementos correlacionales, ya que se buscó determinar la relación entre la conducta materna real y la ideal.

Los resultados obtenidos muestran que estas madres cuentan con un puntaje de sensitividad global similar al obtenido en un estudio realizado en el mismo contexto, pero notoriamente inferior que el de las madres de otros estudios latinoamericanos. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que los datos obtenidos en esta investigación presentan una gran dispersión, por lo que en el grupo se encuentran madres que tienen puntuaciones por encima de los puntajes de las madres de dichos estudios. Debido a ello se considera necesario realizar más investigaciones en madres de este contexto con la finalidad de tener una mejor caracterización de su sensitividad.

Al comparar la conducta materna con el criterio teórico se encontró que estas madres proveen a sus hijos una menor seguridad para explorar el ambiente y responden menos a señales de malestar o estrés. Esto resulta interesante ya que es fundamental que las madres de niños de 2 y 3 años alienten este tipo de conductas y estén disponibles cuando su hijo regrese a ellas y demande su atención (Bee, 1994). Asimismo, se considera muy importante esta dimensión de la conducta materna, ya que el fomentar la exploración del niño y el estar disponibles ante sus demandas van a ser aspectos fundamentales en el desarrollo de una base segura (Posada et al., 2007).

Por otro lado, las madres del estudio presentan una idea similar a la sostenida por la teoría de lo que es una madre “idealmente sensitiva”, lo cual sería una evidencia adicional de la universalidad que se propone con respecto a la sensitividad, así como de los aspectos biológicos que parecen determinar en parte la conducta materna (Bornstein et al., 2008; Bowlby, 1976). Sin embargo, otorgan una menor importancia a las habilidades de una madre para monitorear el recorrido de su hijo, responder a señales de estrés y anticipar posibles situaciones problemáticas. Llama la atención que estas conductas sean poco valoradas en el ideal de las madres dado que, de acuerdo a la teoría, a partir de los 2 años, el control, la supervisión y el establecimiento de límites de los hijos se vuelven aspectos centrales en el rol del cuidador, debido a la mayor independencia que empieza a desarrollar el niño de esta edad (Bee, 1994; Kemppinen, Kumpulainen, Raita-Hasu, Moilanen, y Ebeling, 2006; Posada et al., 2007).

Finalmente, se encontró que no existen diferencias en los puntajes globales de sensitividad observada e ideal. Al mismo tiempo estos no se encuentran relacionados. Esta falta de relación entre el comportamiento de las madres y sus ideales, tanto para la sensitividad global como para las dimensiones, se contradice con lo que plantea la teoría, que sostiene que las cogniciones y creencias sobre cómo debería de ser una madre, así como las expectativas que se tienen acerca de su propio rol, van a influir y moldear los propios patrones de conducta (Dix, 1992 en Park y In Kwon, 2009). No obstante, existen investigaciones realizadas en contextos similares que han encontrado resultados parecidos a los del presente estudio (Carbonel, Plata y Alzate, 2006; Nóbrega, en curso). De esta manera, este punto necesitaría ser estudiado con mayor profundidad.

Referencias

- Ainsworth, M. & Marvin, S. (1995). *Monographs of the Society for Research in Child Development*. 60(2/3), 3-21. doi: 10.1111/1540-5834.ep11935281
- Bee, H. (1994). *Lifespan Development*. New York: Harper Collins
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Biringen, Z., Matheny, A., Bretherton, I., Renouf, A., & Sherman, M. (2010). Maternal representation of the self as parent: connections with maternal sensitivity and maternal structuring. *Attachment & Human Development*, 2(2), 218-232. doi: 10.1080/14616730050085572
- Blunk, E.M. & Williams, S.W. (1999). A comparisson of adolescent and adult mothers: maternal separation anxiety. *Social, Behaviour and Personality*, 27(3), 281-288.
- Bornstein, M. & Cheah, C. (2006). The Place of "Culture and Parenting" in the Ecological Contextual Perspective on Developmental Science. *Parenting beliefs, Behaviors and Parent-Child Relations. A cross cultural perspective*. New York: Taylor & Francis Group
- Bornstein, M. & Putnick, D. L. (2007). Chronological age, cognitions, and practices in European American mothers: A multivariate study of parenting. *Developmental Psychology*, 43, 850 – 864. doi:10.1037/0012-1649.43.4.850
- Bowlby, J. (1976). *El Vinculo Afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Carbonel, O., Plata, S., & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Revista Infancia Adolescencia y Familia*, 1(1), 115-140.
- Kemppinen, K., Kumpulainen, K., Raita-Hasu, J.t Moilanen, I., & Ebeling, H. (2006). The continuity of maternal sensitivity from infancy to toddler age. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 24(3), 199-212. doi: 10.1080/02646830600821249.
- Kivijarvi, M., Voeten, M., Niemela, P., Raiha, H., Lertola, K., & Piha, J. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Journal*, 22(6), 627-640. doi:10.1002/imhj.1023
- Leerkes, E., Crockenberg, S., & Burrous, E. (2004). Identifying components of maternal sensitivity to infant distress: The role of maternal emotional competencies. *Parenting: Science and Practice*, 4(1), 1-23. doi:10.1207/s15327922par0401_1
- Park, J., In Kwon, Y. (2009). Parental goals and parenting practices of upper-middle-class Korean mothers with preschool children. *Journal of Early Childhood Research*, 7(1), 58-75. doi: 10.1177/1476718X08098354
- Pianta, R., Sroufe, L., & Egeland, B. (1989). Continuity and discontinuity in maternal sensitivity at 6, 24, and 42 months in a high-risk sample. *Child Development*, 60(2), 481–487. doi:0009-3920/89/6002-0012
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316

- Ragozin, A. S., Bahsam, R. B., Crnic, K. A., Greenberg, M. T., & Robinson, N. M. (1982). Effects of maternal age on parenting role. *Developmental Psychology*, 18, 627– 634. doi:10.1037/0012- 1649.18.4.627
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H.t & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi: 10.1111/j. 1365-2648.2008.04814.x.
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction. Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171. doi:0.1002/(SICI)1099-0917(199612)5:4<167::AID-EDP130>3.0.CO;2-N
- Thompson, R. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68(4), 595–597. doi:10.1111/j.1467-8624.1997.tb04220.x

